

RECENSIONES

Miguel de Unamuno. Edición de A. Sánchez-Barbudo (Madrid, Taurus edic., 1974) 399 pp.

La colección, *El escritor y la crítica*, dirigida por R. Gullón en la editorial Taurus, se propone dar a conocer a grandes ensayistas a través de la crítica que ha merecido de otros escritores. A Miguel de Unamuno le presenta en esta colección A. Sánchez-Barbudo, conocido unamunista, quien ha distribuido esta colección de artículos en cuatro apartados: Unamuno y nosotros, Unamuno y su filosofía, las novelas, el teatro.

En la *introducción* A. Sánchez-Barbudo anota que sobre la filosofía y teología de Unamuno, sobre su sistema o falta de él, se ha escrito mucho. Sobre sus creencias o falta de creencias, demasiado. Pero faltan estudios sobre las obras literarias de Unamuno, consideradas éstas como literatura. No compartimos, con todo, este juicio. Pese a los serios estudios en los que la silueta filosófica de Unamuno queda bien delineada, pensamos que todavía hay temas importantes y significativos de su filosofía apenas esbozados. En teología la situación es peor. Se ha escrito poco y casi siempre de un modo ladeado e ininteligente.

Por lo que toca a esta colección de artículos, baste elencar los nombres del índice para advertir su significación en la vida intelectual. Citemos los principales: Ortega, Marías, Ferrater Mora, Aranguren, A. Machado, Sánchez-Barbudo, Morón Arroyo, A. Parker, C. Clavería, Blanco Aguinaga, Harriet S. Stevens, Felipe Vivanco, R. Gullón. Bastantes son escritos de ocasión, que pueden iniciar en el conocimiento de la personalidad de Unamuno, pero que enriquecen muy poco al que haya manejado algo en serio su obra.

En esta ocasión, la más desafortunada quizá sea la filosofía. Y esto hay que decirlo pese a los grandes nombres que firman. Pero ninguno entra con seriedad en tema, ni, por lo mismo, da una aportación ulterior a lo ya sabido. El estudio, sin embargo, de C. Morón Arroyo nos parece una excepción. Analiza la relación mental de Unamuno respecto de Hegel. Ve en ella cierta evolución que va desde la estima hacia el mismo, cuando aprendía alemán leyendo su *Lógica*, hasta el bronco rechazo, al combatir el principio hegeliano de que todo lo racional es real y todo lo real es racional.

Algunos otros estudios sobre las novelas y el teatro también entran a fondo en el tema. Pero ya son marginales a nuestra preocupación por la temática filosófica, a la cual, ciertamente, aclaran y completan.

E. Rivera de Ventosa

J. Camón Aznar, *El ser en el espíritu* (Madrid, Edit. Gredos, 1959) 318 pp.

Al terminar la lectura de este libro una pregunta se hace el espíritu reflexivo: ¿nos hallamos ante un ensayo sobre metafísica; es una extrapolación de un crítico de arte al trasfondo ideológico que traspira todo artista en sus producciones; es una reflexión de un cristiano azorado ante los grandes problemas de Dios y de la existencia; es un intento de darnos una nueva visión del cosmos? Formulamos la pregunta de otro modo: ¿es este un estudio en el que se dan cita el metafísico, el esteta, el teólogo, el místico y hasta el gnóstico? Es innegable, a nuestro juicio, que toda esta amalgama de saberes toman parte en la obra. De aquí la difícil unidad de la misma, pese a girar en torno a dos ideas fundamentales: el *tiempo teocéntrico* y el *teocentrismo*.

El tema del tiempo es obsesión en nuestro gran crítico de arte. Del campo del arte ha trasvasado este interesante tema a la visión cósmica. Y ciertamente que en ocasiones ha logrado plasmar en fórmulas logradas lo que ya es interpretación histórica, admitida por los investigadores más iluminados. Citamos una por vía de ejemplo: "La